



**poemas
para construir
una casa**

Alejandro von Düben

Ilustraciones: Irma Bastida Herrera







20 poemas
para construir
una casa



Alejandro von Düben obtuvo el premio único de poesía infantil en el segundo Certamen Internacional de Literatura Infantil y Juvenil FOEM, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2017. El jurado estuvo integrado por Andrés Acosta, Óscar González y Lizbeth Padilla.



20 poemas para construir una casa

Alejandro von Dübén

Ilustraciones: Irma Bastida Herrera

Foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Alejandro Fernández Campillo
Secretario de Educación

CONSEJO EDITORIAL

Presidente

Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros

Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo,
Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo

Roque René Santín Villavicencio

20 poemas para construir una casa

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2018

D. R. © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C. P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Jorge Alejandro von Düben Padilla, por texto

© Irma Bastida Herrera, por ilustraciones

ISBN: 978-607-495-633-7

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/46/18

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.





Vivimos en distintas islas,
aunque en la misma casa.

NIKA TURBINA

Poemas para construir una casa

Para construir una casa
sólo necesitas poemas.

Poemas que estiren los ojos
para ver más allá del presente.

Poemas que al comenzar tu casa
tengan las manos llenas de días felices,
una sonrisa en lugar de cabeza
y un corazón de alumbrado público
en medio de la noche.

Poemas que trabajen sin dinero en los bolsillos,
pero con una alegría
del tamaño de un gigante sobre zancos.

Poemas que le den forma
al hogar que llevas dentro,
que trepen por el techo y las paredes,
que echen a volar las ventanas con el aire
y que abran puertas para que la casa respire.

Cuando los poemas hayan terminado
la casa será como un sueño
habitado
con los ojos abiertos.









La estufa comepasteles

No hay peor cosa que en cada cumpleaños
la estufa se coma los pasteles.

Le pedimos que abra bien el horno
aunque sepamos que no deja ni las migajas.

Año con año engorda más,
se llena de grasa,
se le escapan gases
y el sudor del brasero
apaga sus propias llamas.

Ya sólo arde de vergüenza.
No puede quemar ni una caloría.

Eso no evita que en los cumpleaños
la estufa sea quien prepare los pasteles.

Nos convence con una mirada cálida
mientras a fuego lento cocina
su hambre insaciable.



Zapping

Cuando se cansaba de la programación
que veía a través de las ventanas,
la televisión perdía el control.

Se le cruzaban los cables,
se apagaba como una persona triste
y se le olvidaba
cómo encender otra vez.

En una ocasión la salvamos
de encenderse con fuego.

Desde entonces le ponemos los ojos encima,
la escuchamos aunque baje o suba
el volumen de su voz
y cuidamos de que no se aleje de la luz.

Han pasado algunos años
y la televisión ha cambiado lo suficiente:

se le cayeron las antenas,
creció y adelgazó mucho.

Ahora se ve mejor.



Excusado el excusado

Un día como cualquiera
mi excusado se cansó
de que le pusieran el trasero encima
y comenzó a hablar.

La primera vez que dijo algo
hizo que mi boca se llenara de gritos.

Desde entonces siempre escucho su voz
que suena como a ola despidiéndose del mar.

No se le entiende absolutamente nada.

Balbucea como un bebé
hablando por vez primera
bajo el agua.

Cuando conversa demasiado fuerte
escupe igual que una fuente sin modales.

Además
tiene mal aliento,
pero si le invito un trago de cloro
el excusado se ofende.

Es por él que no me gusta ir al baño.



Habla y habla
cada que lo visito por motivos
de suma importancia.

Si decido ignorarlo y sentarme sobre él
no duda en darme una mordida.

De esta manera el excusado
evita volver a soportar traseros
por el resto de sus días.





La ventana ciega

En casa tenemos una ventana ciega.

A pesar de que intenta disimular que ve bien
las mañanas que primavera el mundo,
las tardes que otoñan en la copa de los árboles
o las noches que inviernan sobre el asfalto,
en realidad la ventana no mira nada,
no da vista hacia ninguna parte.

Tiene la mirada más oscura
que una lámpara apagada.

No obstante
día con día levanta
la persiana de su único ojo
y pasa el tiempo fingiendo que ve
a los animales de viento
que recorren las calles.





Cuando la luz se va de vacaciones

En verano
la luz se va todo el tiempo.

Ni siquiera hace las maletas.
Un instante está con nosotros y, luego,
de la nada, sin dejarnos ni una nota,
quién sabe a qué lugar se va.

Sus vacaciones a veces duran horas
más largas que las uñas de un perezoso,
o segundos más cortos
que el cabello de una rana.

*
También hay otras ocasiones
en las que la luz va y viene
como si continuamente se le olvidara
algo dentro de la casa.

Cuando eso pasa las lámparas parpadean
con un tic nervioso, con las luces
revoloteando de un lado a otro
como palomas mensajeras del caos.

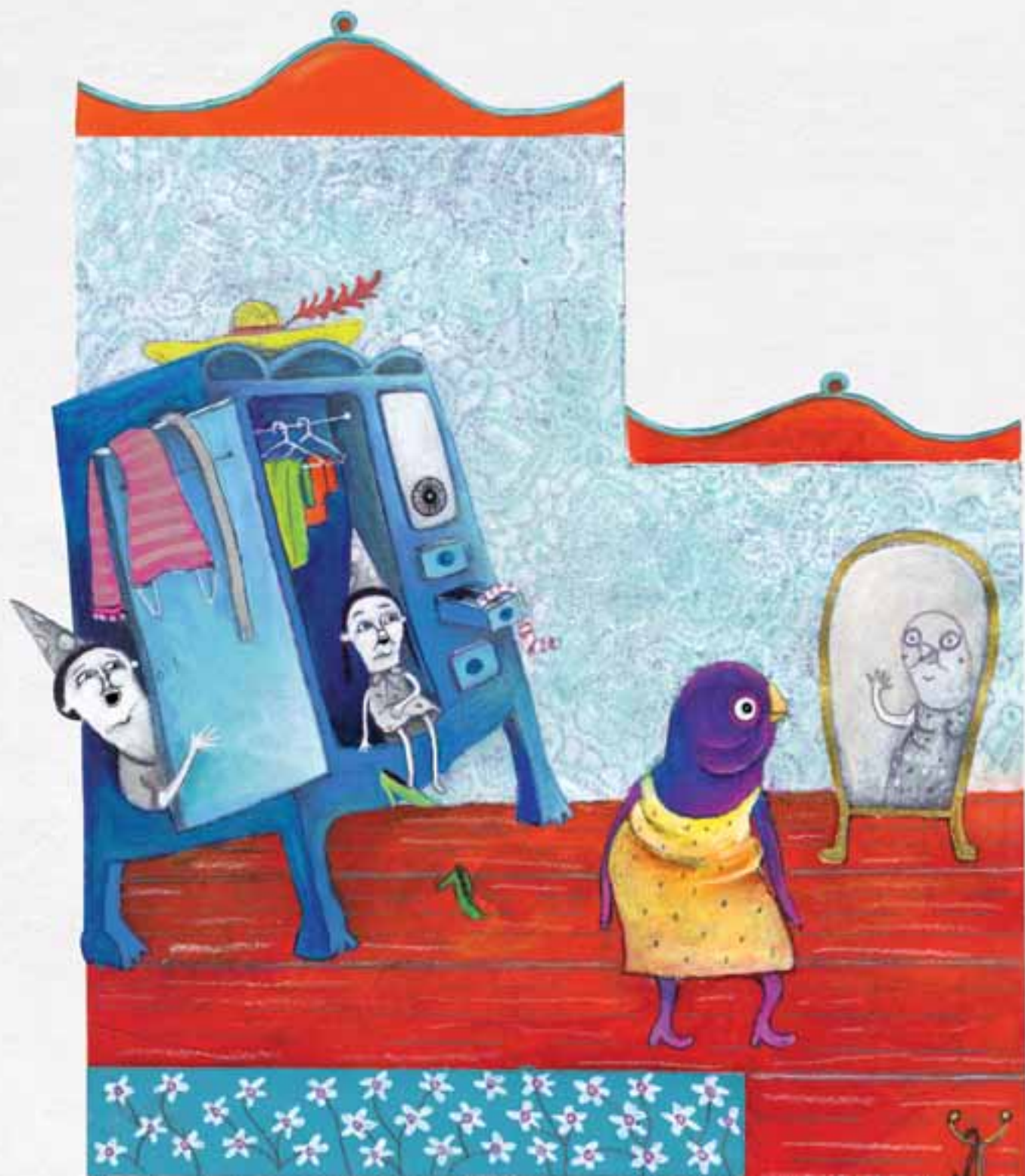
Ninguna bombilla es capaz
de encerrar la luz
sin dejarla ir.



Lo bueno es que siempre vuelve.

Cada que regresa
la luz se ve más radiante,
como si hubiera tomado mucho sol.







El vacío de los roperos

A los roperos no les agrada estar desnudos.
Les da frío. Se les hincha la madera.
No les gusta cómo se ven.
Tienen que cerrar sus puertas
para que nadie los oiga
crujir de vergüenza.

Prefieren tener mucha ropa puesta.
Probarse los vestidos de flores perfumadas,
los trajes de noche con botones de estrellas,
las camisas mancás
y los pantalones lisiados.

Todas las prendas con las que disimulan
el vacío que llevan dentro.



La dormilona

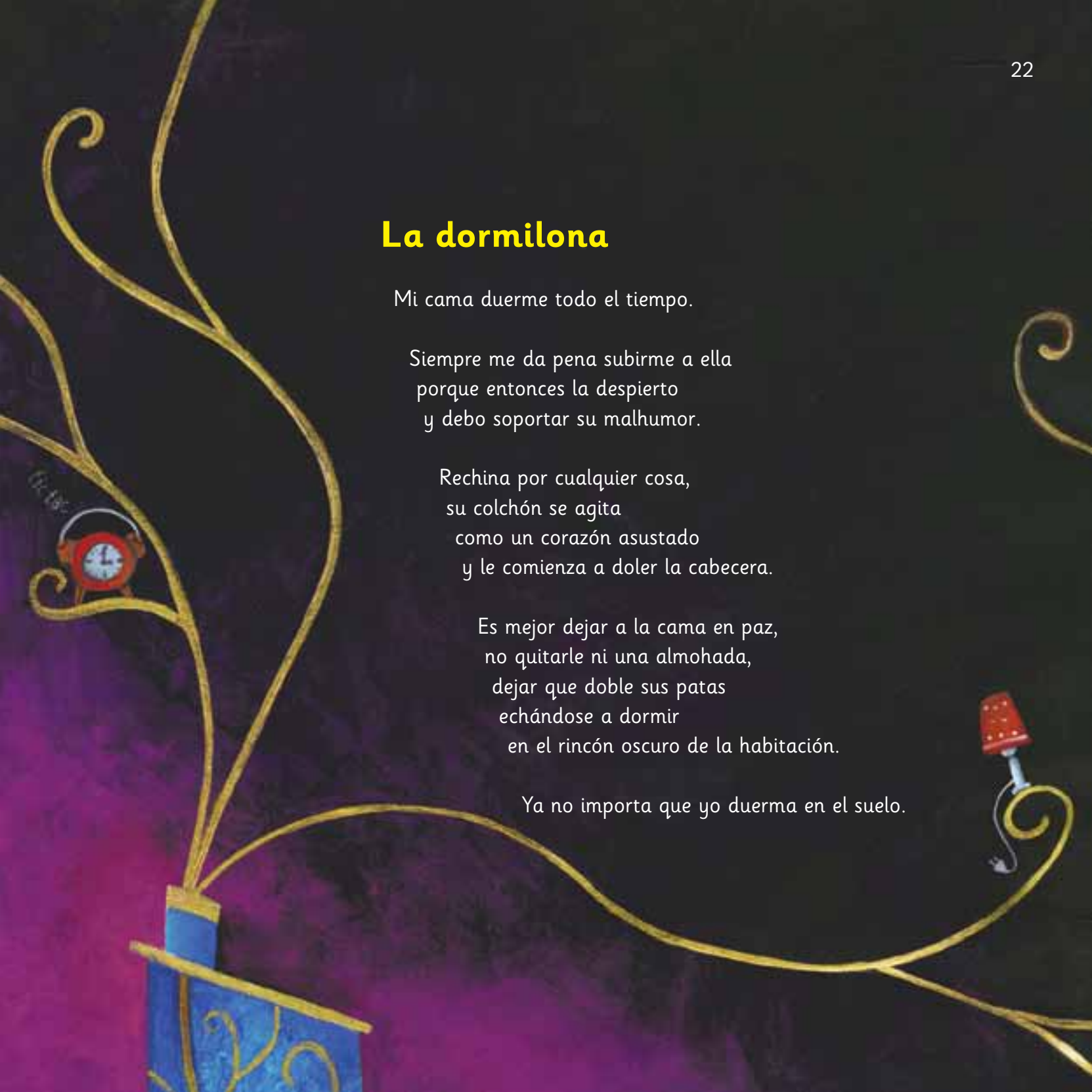
Mi cama duerme todo el tiempo.

Siempre me da pena subirme a ella
porque entonces la despierto
y debo soportar su malhumor.

Rechina por cualquier cosa,
su colchón se agita
como un corazón asustado
y le comienza a doler la cabecera.

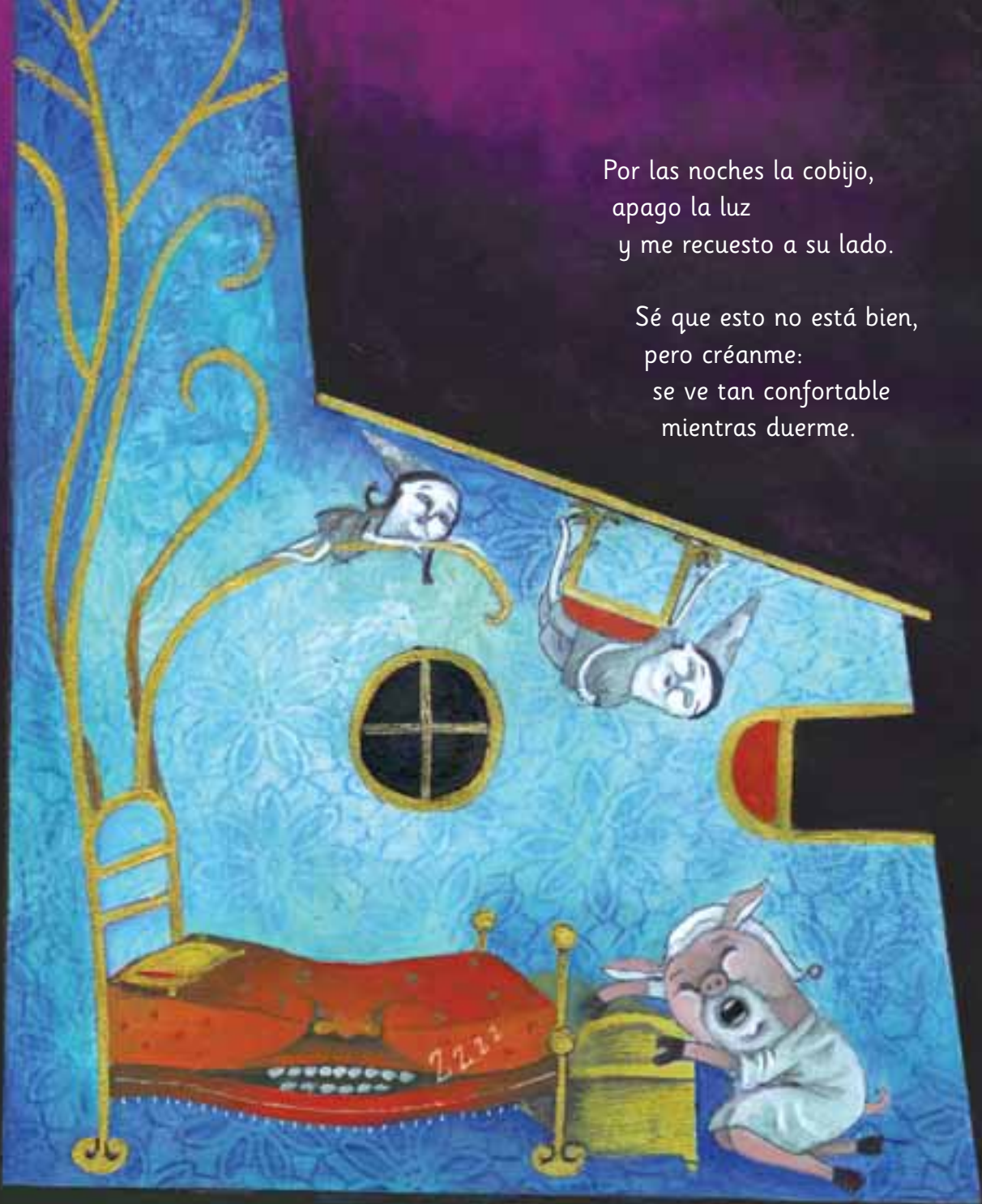
Es mejor dejar a la cama en paz,
no quitarle ni una almohada,
dejar que doble sus patas
echándose a dormir
en el rincón oscuro de la habitación.

Ya no importa que yo duerma en el suelo.



Por las noches la cobijo,
apago la luz
y me recuesto a su lado.

Sé que esto no está bien,
pero créanme:
se ve tan confortable
mientras duermo.





Jugar a las escondidas

Cuando no quiero
que alguien me vea hacia dentro
me pongo las cortinas encima.

Así nadie puede ver que dentro de mí
hay un corazón que brinca
como reloj alarmado,
que tengo en el estómago
un concierto de motores,



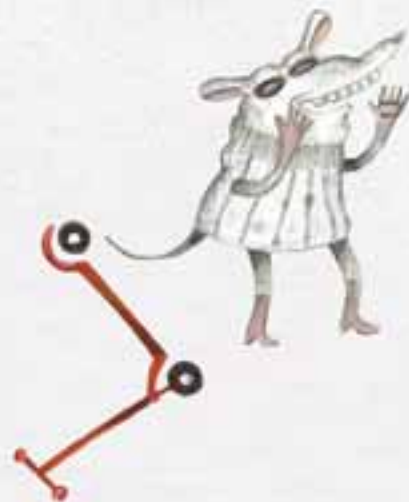
o que mis huesos bailan
cuando hace mucho frío.

Usar cortinas resulta más eficaz
que llevar ropa.

Lo malo es que las ventanas
se quedan sin párpados
y luego no pueden dormir.

Y si las ventanas no duermen
sus cristales se empañan
y el mundo se vuelve un lugar borroso.

Así que tarde o temprano
decido quitarme las cortinas,
recorrer las persianas de mis ojos
y dejar que la luz ilumine mi cuerpo
echado en la sombrita.



Instrucciones para reunir a la familia en el comedor

Antes de la hora de la comida hay que asegurarse de que todas las sillas estén alrededor de la mesa.

No es una tarea fácil.

Las sillas acostumbran ir de un lado a otro moviendo las patas como caballos sin rienda.

Les da por salir al aire libre y galopar mientras los perros les ladran y los niños intentan sentarse sobre ellas.

En ocasiones regresan con una pata rota o un nombre tallado en sus pieles de madera.

Aunque por lo general se ponen a jugar fútbol a media calle, hasta que crujen un poco, se cansan y se sientan al borde de las banquetas.

Hay que estar atentos cuando eso pase, acercarse en silencio, darles un masaje en el respaldo hasta que se ablanden lo suficiente.



Entonces debemos levantarlas una por una
y llevarlas a casa como bebés en brazos.

En el comedor
la mesa, igual que una madre,
estará esperando a sus sillas
con la comida lista
sobre su lomo.

No te preocupes,
el esfuerzo siempre valdrá la pena:
no hay mayor premio que ver en tu casa
a toda la familia reunida y feliz.



Unas palabras sobre el escritorio

En un rincón de la casa
está el escritorio lleno de palabras.

Sobre él hay una máquina de escribir
que prefiere leer.

Un teléfono que suena cuando nadie llama
y que, si contestas,
imita la voz de un familiar lejano.

También está la computadora,
la cual todo el tiempo está conectada a internet
compartiendo fotos con otros ordenadores,
viendo películas de ciencia ficción
y ganando en el ajedrez.

Aunque distinga la máquina de escribir,
el teléfono y la computadora,
a veces me pregunto
si en verdad están sobre el escritorio
o sólo son palabras
que ahí se escribieron alguna vez.







Las puertas que son llaves de otras puertas

No hay mayor misterio
en este mundo
que una puerta cerrada.



No sabes si al abrirla
encontrarás la calle de siempre
con el cielo despeinado
y los autos ladrando en el semáforo,
o aparecerás en un planeta distinto
con soles hervidos como huevos
servidos en platillos voladores.

No sé ustedes, pero a mí
ese misterio es lo que me fascina.

De ser posible me gustaría desarmar
la puerta de mi habitación
y llevarla conmigo a todas partes
para entrar a donde sea.

Usarla como una tabla de surf en vacaciones,
sobre las olas arrastrado por el mar
lejos
para luego abrirla bajo mis pies
y entrar al fondo de la mirada azul del océano,
en el estómago de una ballena,
en un barco que prefirió tener al mar
como único cielo.

lejos

Yo creo que las puertas son la llave
de otras puertas mucho más grandes
que esta realidad.



Hábitat natural

Los sillones son animales que sueñan con las patas dobladas mirando la televisión.

Rara vez se mueven de lugar: están echados en la sala, cómodos, comiendo las sobras que les caen encima.

Cada que alguien se sienta sobre ellos rugen como si despertaran de los sueños que los cubren de polvo.

Si los sillones no fueran animales que sueñan seguramente estarían cazando nubes salvajes.

Pero hoy, al igual que ayer y mañana, les falta energía para cruzar la puerta y correr hacia las montañas.

Prefieren reunirse en manada y que les acariciemos el lomo como las fieles mascotas que son.







Día de lavandería

En el patio de lavado
 hay un lavadero
 del que está enamorada la lavadora,
 porque el lavadero tiene buen cuerpo
 y es duro
 duro como una piedra.

Además
 hay en el suelo una manguera
 que mete y saca el agua
 como una lengua.

Trapeadores con cola de caballo
 descansan recargados en la pared
 igual que galanes de telenovela,
 ven cómo las escobas bailan
 barriendo el suelo con sus faldas.

Mientras en el tendedero
 pajaritos de luz pican el lazo
 donde un ejército de ropa limpia
 se alinea para no permitir
 que el viento
 corra desnudo.





El reino secreto

Mi habitación
es la ciudad más grande
de la infancia

Aunque esté rodeada
por cuatro paredes
no conoce ningún límite.



Una multitud de seres la habitan
cuando me descalzo la imaginación.

Ahí cada mañana
puedo ser un gigante
que mueve montañas de ropa,
y por la noche ser tan pequeño
como para alojarme en un zapato.

Aquí nadie trabaja:
se juega para vivir.

Día a día recorro sus calles
que siempre terminan
en la palma de mi mano.

Lo único malo de esta ciudad
es que entre más años, centímetros
y recuerdos se junten en mi estatura,
se va volviendo cada vez más pequeña.

Temo que algún día
no me quede otra opción
más que llevarla bajo las uñas,
o echarla a mis bolsillos
como una moneda
cuyo valor se ha perdido.



El árbol de libros

La primavera es la mejor estación para plantar libreros en casa. Basta abrir las ventanas para que los libros aparezcan agitando sus alas de papel.

Luego, cuando llega el verano los libreros se llenan de hojas. Dan frutos que se comen con la mirada mientras las palabras florecen en los labios de quien las lee.

Sin embargo los frutos no duran mucho, pues con la presencia del otoño los libreros se deshojan.

Por eso durante el invierno es necesario mantener los libreros a una temperatura familiar, recortar sus astillas largas y esperar que vuelvan los libros que se fueron alguna vez.



Mascotas en el garaje

Desde que el auto mordió a un perro ya casi no lo llevan a pasear, aunque en verdad le encantaba lamer el asfalto.

Ahora está todo el día en la cochera, amarrado de la llanta y ladrando como una ambulancia, mientras ve cómo otros autos corren libres y veloces, con los capós limpios y las ventanas risueñas.

Menos mal que no está solo.

Dos bicicletas le hacen compañía. Van saltando de un lado a otro cuando el sol se exprime como una naranja, o se suben a la azotea como gatos cuando la luna parece una mancha de leche sobre el mantel oscuro de la noche.





Refrigerio

Cada verano,
cuando el sol rechina acalorado
sus dientes amarillos,
abro la puerta del refri,
entro con mi mejor abrigo
y construyo un iglú.

Dentro del refrigerador
juego futbol sobre hielo,
como bastante helado
y me duermo
sin que nadie abra la puerta
y encienda la luz.





La siesta de las paredes

Para que la casa no se venga abajo
las paredes duermen de pie.

En un principio
tenían prohibido hacerlo.
Sin embargo, por la falta de sueño
se ablandaron como gelatinas
lamidas por el sol.

Ahora todas tienen su horario de siesta.

Es posible saber qué paredes duermen
porque sus muros se pintan de sueños.

Cada que tienen pesadillas
la casa brinca para arriba,
pero nunca con la suficiente fuerza
como para que se les vaya de las manos.



Las paredes son muy cuidadosas,
ellas saben que su trabajo
es demasiado importante.

Si un día el sueño las derribara,
la casa, las ciudades
y hasta el mundo entero
se caerían a pedazos.



El oficio del espejo

Porque no quiero verme como otros reflejos
el espejo que tengo en casa
es algo fuera de lo común.

Es blanco como una página llena de nieve.
Pero cuando alguien se asoma
el espejo dibuja palabras.

En lugar de mostrar una imagen
este espejo escribe y te describe
como si fueras el personaje de algún libro.

Entre más te detengas en frente de él
resume de mejor manera
tu imagen escrita.

Por ejemplo
la primera vez que me detuve frente al espejo
reflejó una larga novela sobre mi aspecto.

Pero cuando comenzó a verme mucho
tuvo que volverse más original
y recurrir a la poesía.



Hoy que estuve frente a él
leí que en mi mirada hay un castaño
donde florece el canto de los pájaros,
y en la boca un ejército de níveos soldados
emboscados entre mis labios.

Ya no sé bien qué quiere decir sobre mi aspecto,
pero de cualquier modo me gusta leer mi cuerpo
reflejado en sus palabras.

¿O acaso a ti no te gustaría
(re)conocerte a diario
en un espejo como éste?:







Índice

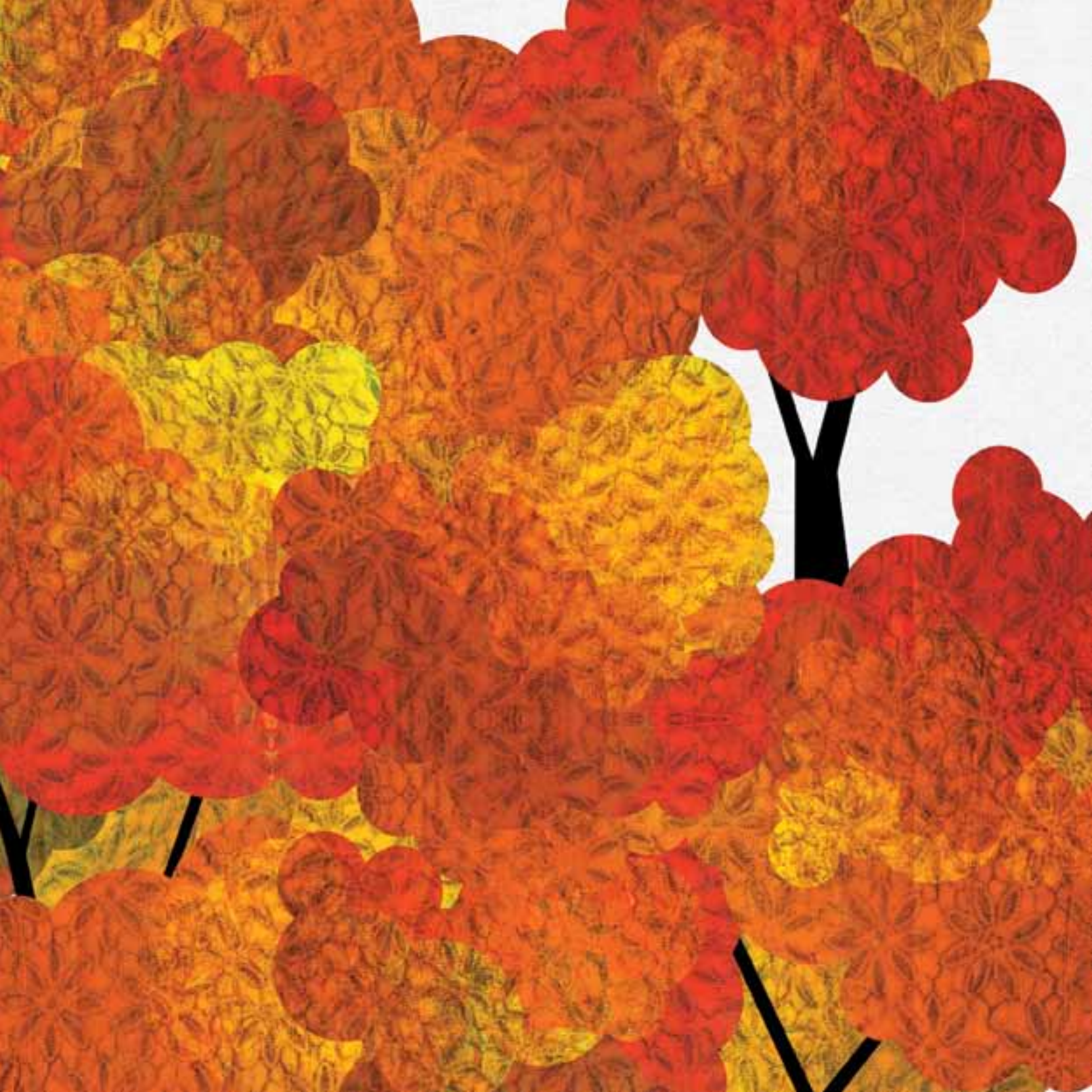
Poemas para construir una casa	8
La estufa comepasteles	11
<i>Zapping</i>	13
Excusado el excusado	14
La ventana ciega	16
Cuando la luz se va de vacaciones	18
El vacío de los roperos	21
La dormilona	22
Jugar a las escondidas	24
Instrucciones para reunir a la familia en el comedor	26
Unas palabras sobre el escritorio	28
Las puertas que son llaves de otras puertas	30
Hábitat natural	32
Día de lavandería	34
El reino secreto	36
El árbol de libros	39
Mascotas en el garaje	40
Refrigerio	42
La siesta de las paredes	44
El oficio del espejo	46



Alejandro von Düben (Guadalajara, 1988) es egresado de la licenciatura en letras hispánicas de la Universidad de Guadalajara y miembro del colectivo cultural Náufragos de la Palabra. Fue ganador de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande en 2014, del Premio Nacional de Poesía “Francisco González León” 2015 y del concurso de cuento “Alfredo Velasco Cisneros” 2015. Ha publicado la antología de relatos *Dar a luz* (editorial Serpiente de Papel, 2017) y el libro *Los poemas de la noche insomne* (PuertAbierta Editores, 2018). Actualmente vive en la misma casa que construyó con sus 20 poemas y, además, trabaja como cualquier adulto para mantener a sus tres gatos: Bruno, Mia y Saga Lund.



Irma Bastida Herrera siempre ha tenido las orejas muy grandes; en ellas, desde pequeña, guarda las historias que sus papás le cuentan; ahí también almacena las letras favoritas de escritores y músicos. Con el tiempo ha desarrollado cierta habilidad que le permite traducir en imágenes las palabras de poetas, narradores y ensayistas que luego acomoda en libros para chicos y grandes. Cuentan por ahí que en 2013 recibió el reconocimiento Golden Apple de la Bienal de Ilustración de Bratislava por el libro *La lectura. Elogio del libro y alabanza del placer de leer*, de Juan Domingo Argüelles. Parte de su obra se encuentra en <http://ibasther.blogspot.com>





20 poemas para construir una casa

de Alejandro von Düben, se terminó de imprimir en noviembre de 2018, en los talleres gráficos de Diseño e Impresión, S. A. de C. V., ubicados en oficina de ventas Otumba núms. 501-201, colonia Sor Juana Inés de la Cruz, en Toluca, Estado de México, C. P. 50040. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Sassoon Infant, de Rosemary Sassoon, de la fundidora Monotype Corp. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz y Rocío Solís Cuevas. Formación y portada: Irma Bastida Herrera. Cuidado de la edición: Ada Villanueva Ramírez y el autor. Supervisión en imprenta: Carlos César Contreras Becerril. Editor responsable: Félix Suárez.